
ROMANCE DEL GENERAL CRUZ Y DEL CURA MERCADO.

Trocando el grave bonete
Por el sombrero jarano,
Por el fusil el hisopo,
Por el púlpito el caballo,
En San Blas como insurgente
Campea el Cura Mercado,
Y á los serviles combate
Como hecho á domar los diablos.
Va Cruz en su seguimiento,
Más que como fiel soldado,
Al husmo de los tesoros
Que el Cura conduce, avaro,
De los que Cruz esperaba
Más que del cielo milagros.
Contra de un Cura otro Cura
Arman traidores los hados,

Y ese Cura, por la historia
 Santos Verdin es llamado.
 Tras *Kiries* y *Gloria Patris*
 Sus astucias ocultando,
 Una noche inesperada,
 Toca al arma en su curato,
 Y á sus pobres feligreses
 Torna valientes soldados
 En la casa de Romero,
 Jefe de los de Mercado.
 Se traba la lucha cruda
 Y se encarniza el asalto;
 Salta Romero del lecho,
 Atrinchérase en su cuarto,
 Y con tal esfuerzo lucha
 Y tal difunde el espanto,
 Que al despedazar las puertas
 De donde estaba encerrado,
 Y mirarlo valeroso
 En su sangre agonizando,
 Buscábanle compañeros,
 Y viéndole solitario,
 Retrocedieron confusos
 El cadáver respetando.
 En tanto, en plazas y calles
 La traicion siembra el espanto,
 Mientras persigue rabioso
 Al caudillo temerario

Que vendido por los suyos
 Y de enemigos cercado,
 Rota la terrible espada,
 Por mil heridas sangrando,
 Adelantóse furioso
 A orillas de hondo barranco,
 Y maldiciendo iracundo
 A traidores y á tiranos,
 Al fondo de la honda sima
 Precipitó su caballo,
 Donde los de Cruz le vieron
 Hecho sangrientos pedazos.

ROMANCE DE ELIZONDO.

Arrogante la apostura,
Ojo hundido, angosta frente,
Desconfiado en la mirada
Y de maneras corteses,
El oficial Elizondo
Está frente al bravo Allende,
A quien de entregar acaba
Un cuaderno de papeles,
Y á quien resuelto le dice
Con audacia impertinente:
“Ved, Señor, que he levantado
“Cuatro provincias muy fuertes;
“Ved, Señor, que vuestra causa
“Reina en los pueblos de Oriente,
“Y que es justo se me nombre
“General teniente y Jefe.”

Allende, con noble calma
 Le dice: "Mozo, detente:
 " Cuando más las cicatrices
 " Me muestren que los papeles;
 " Cuando más que con escritos
 " Con hechos te recomiendes,
 " Yo te otorgaré más premios
 " Que los que despierto sueñes.
 " No has educado tus manos
 " Para cosechar laureles;
 " Mas si los codicias brioso,
 " Primero es que hazañas siembres."
 Elizondo, desabrido,
 Con la ira en el alma fuése,
 Y su rencor hizo sombra
 A las pasiones alevés
 Que la traición produjeron
 Como venenosa sierpe.

ROMANCE DE LAS NORIAS DE BAJÁN.

LA DERROTA.

¿A dónde está el que en Dolores
 Cual rayo despertó al pueblo,
 Rasgando la negra nube
 De su indigno vilipendio?
 ¿Dó se despeñó el torrente
 Que, con su empuje soberbio,
 Derribando las barreras
 Que tres siglos le opusieron,
 Invadió los anchos campos,
 Abatió muros excelsos,
 Y llenó al mundo de asombro
 Con sus inmortales hechos?
 ¿Dó está quien en Granaditas
 Se apareció como espectro,

Prediciendo á los tiranos
 Su caída y su escarmiento,
 Llenando sus almas crueles
 De turbación y de miedo?
 ¿Dónde está quien en las Cruces
 Las anchas alas cerniendo
 De su legion, al enjambre
 De cortesanos perversos
 Hizo temblar sobre el firme
 Pedestal de sus asientos?
 Descendía amenazante,
 Cual de encina el tronco inmenso
 Entre las soberbias ondas,
 Como peñasco tremendo
 Desprendido de la cima
 Del inaccesible cerro,
 Que arrastrando como aludes
 Piedras mil, que en su descenso
 Van arrancando gemidos
 Sordos al convulso suelo.
 El anciano de Dolores,
 El grande, el fuerte, el excelso,
 Desde Calderon terrible
 Do le hirió el destino adverso,
 Viene huyendo de los hados,
 Viene buscando el desierto:
 O cual leon se retira
 Sangrando el herido pecho,

Para reponer sus fuerzas
 Y á la lid tornar de nuevo:
 Como la ola, que chocando
 Con arrecifes, tendiendo
 La cauda, se vuelve, engrosa,
 Y con choque más violento
 Salta sobre el fuerte escollo
 Triunfante en el mar inmenso!!!
 ¡Oh, qué triste es la derrota!
 ¡Oh, qué triste es el cortejo!
 ¡Cómo se nutre con llanto!
 ¡Cómo se aísla de muertos!
 ¡Oh, cuán pocos acompañan
 A la miseria y al duelo!

EL CONVOY.

Convoy de muerte semeja,
 Convoy de muerte parece
 La marcha del grande Hidalgo,
 Y la marcha de sus héroes.
 Percíbense en la llanura
 Coches, caballos y trenes,
 Como se ven en las aguas

De arrebatada creciente
 Ramas dispersas, que fueron
 La gala de los verjeles,
 Y derruidos paredones
 Sobre los trozos de césped.
 Allí va el noble Abasolo
 Dando ejemplo de prudente;
 Allí el invencible Aldama,
 Allá el impetuoso Allende,
 Y por todos lados marchan
 Los enjambres de sirvientes,
 Como la misma ignorancia
 Insustanciales y alegres.
 Marchan en tropel confuso
 Caballos, carros, mujeres:
 Parece una romería,
 Que están de fiesta parece,
 Y sólo los que conocen
 Cuánto con ellos se pierde,
 Ven entre nubes de polvo
 El convoy desaparecerse,
 Sintiendo dentro del pecho
 De los tormentos las sierpes.
 Y mientras así caminan
 Los heróicos insurgentes,
 Sus pasos espiando cauta
 Sigue la traicion aleve,
 Y aquellos que la conocen,

“Es de Elizondo la gente,”
 Dicen, y horrendas desdichas
 Y horrendos dramas presienten.

LAS NORIAS DE BAJÁN.

Es una triste llanura,
 Triste como mujer muerta,
 Y parece que en contorno
 Están llorando las sierras.
 La llanura está vestida
 Como de harapos de yerba,
 O más bien parece un cuerpo
 Invadido por la lepra,
 Entre peñascos muriendo
 Y espirando sobre arenas.
 Ni un arroyo que derrame
 De agua las delgadas hebras;
 Ni el espino que levante
 En alto sus ramas secas;
 Ni el abrojo que sus puntas
 Entre las guijas entierra
 Una loma como sogas
 Que al valle oprime y sujeta
 Se ve en la altura; es cual cepo,

Es como rota cadena
 Que á la luz estorba el paso
 Y el libre andar intercepta.
 A su pié salen del fondo
 De la tierra, cual cabezas
 De esqueleto, unos vigones
 Ahorcándose en unas ruedas.
 Son las norias, que en vez de aguas
 Manan húmedas arenas,
 Y que sólo de mirarlas
 Las fauces se sienten secas;
 Son de agua para el viajero
 Las mentirosas promesas;
 Pero son de desengaños
 Manantiales que atormentan.
 Norias de Baján se llaman,
 Y allí concurren por fuerza
 Los hombres hechos esponjas,
 Con sus instintos de bestias.
 Unas derruidas paredes
 De adobe, toscas y aviesas,
 Con troneras por ventanas,
 Faltas de techo y de puertas,
 Son las únicas guaridas
 En que gente se sospecha;
 Y tras aquella verruga,
 Jiba, papada y etcétera,
 Que llamamos una loma

Que al valle ciñe y aprieta,
 Elizondo con su gente
 Se encuentra en ansiosa espera,
 De su traicion saboreando
 Las horribles peripecias.

EL ASALTO.

“ ¡Alto, enemigos de reyes!
 “ ¡Alto, canalla maldita!
 “ Que aquí se pagan las Cruces
 “ Y se paga Granaditas.
 “ A ellos, á su Rey traidores,”
 Voces destempladas gritan;
 Y el plomo rasga los vientos,
 Y ardientes alfanjes brillan.
 Era jauría de lobos
 Dando feroz embestida
 Al ganado que en los prados
 Bajo la sombra dormita.
 Requieren los grandes héroes
 Las poderosas cuchillas;
 Allende, Abasolo, Aldama,
 Matando se centuplican.
 Los hombres inermes mueren,
 Las hembras temblando gritan,

Y á punto están de envolverse
 En confusion inaudita,
 Vencedores y vencidos
 En atroz carnicería,
 Cuando se escucha un acento
 Que las mil voces domina,
 Como apaga el ronco trueno
 De aves inquietas la grita.
 "Tomad, si quereis, traidores,
 "De los que luchan las vidas,
 "Y no cebeis en mujeres
 "Y en los inermes las iras;
 "Donde caiga nuestra sangre
 "Nacerá vuestra ignominia,
 "Y donde diere la sombra
 "De nuestra tumba, habrá un dia
 "Que como sol reverbere
 "La independendencia divina.
 "Horror causarán al mundo
 "Vuestras frentes maldecidas,
 "*Que la mancha de traidores*
 "*No borra la muerte misma*".....

 Los alevosos verdugos
 Ciñen á la comitiva,
 Y el convoy sigue su marcha
 De la tropa entre las filas.

LA LOMA DEL PRENDIMIENTO.

En la espesa polvareda
 Los coches se van perdiendo,
 Y quedan en la llanura
 El espanto y el silencio.
 Quedan en las tristes ruinas
 Regados los esqueletos,
 Y los hoyos de las Norias
 (Ilusion de refrigerio
 De la caravana rica
 Y el solitario viajero)
 Lloran hoy escasas gotas;
 Contemplándose en un tiempo
 Como triste calavera
 Señala con hondos huecos
 Los que del semblante humano
 Ojos seductores fueron.
 Ve el campesino aquel sitio
 Como maldito del cielo,
 Y gritar suele al que pasa:
 "Torced, torced el sendero;
 "No piseis con vuestras plantas
 "*La loma del prendimiento.*"
